EL CUADERNO DE LOS MONSTRUOS

EL ATAQUE DE LOS GLOBOS BOBOS

Troy Cummings

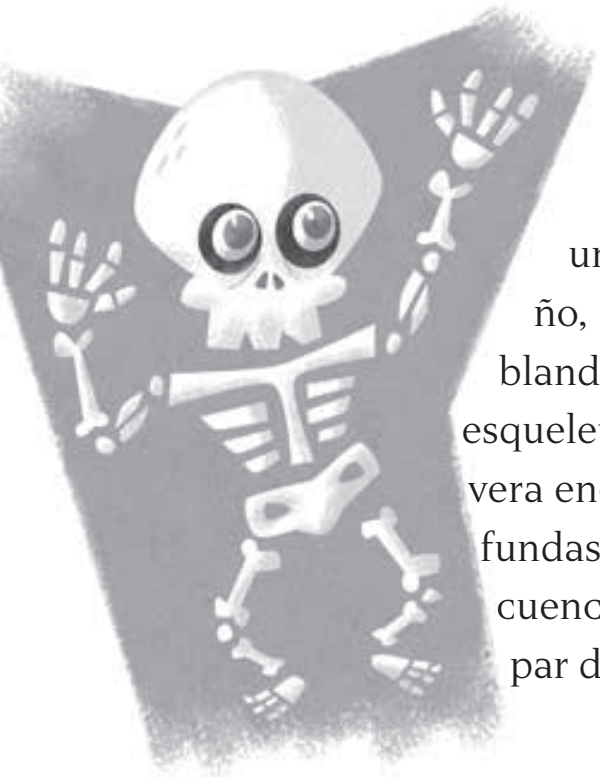
PÁGINAS DE MUESTRA

Editorial Hidra

CAPÍTULO 1

TRUOMONS

Había una vez una montaña de huesos.



Bueno, en realidad los huesos no formaban una montaña. Eran un esqueleto pequeño, relleno de órganos blanditos. Encima del esqueleto había una calavera enorme con unas profundas cuencas. Y en esas cuencas se escondían un par de ojos saltones.

El conjunto así sería feísimo si no fuera porque estaba tapado por una capa de piel y tenía una melena rizada en la parte superior. Esta montaña de huesos con melena rizada, ojos saltones y rellena de órganos se llamaba Álex Bop. Y estaba muerto de miedo.

Álex tenía miedo a:

1. pasar su primera noche en una nueva casa,
2. ir a una nueva escuela y
3. tener que hacer nuevos amigos.

Álex se dio la vuelta en la colchoneta hinchable y miró por la ventana. La luna iluminaba una hilera de tejados y detrás se veía una torre de agua en la que se podía leer: TRUOMONS. Allí era donde se acababa de mudar la familia de Álex.

CAPÍTULO

2 SUSTO MAÑANERO

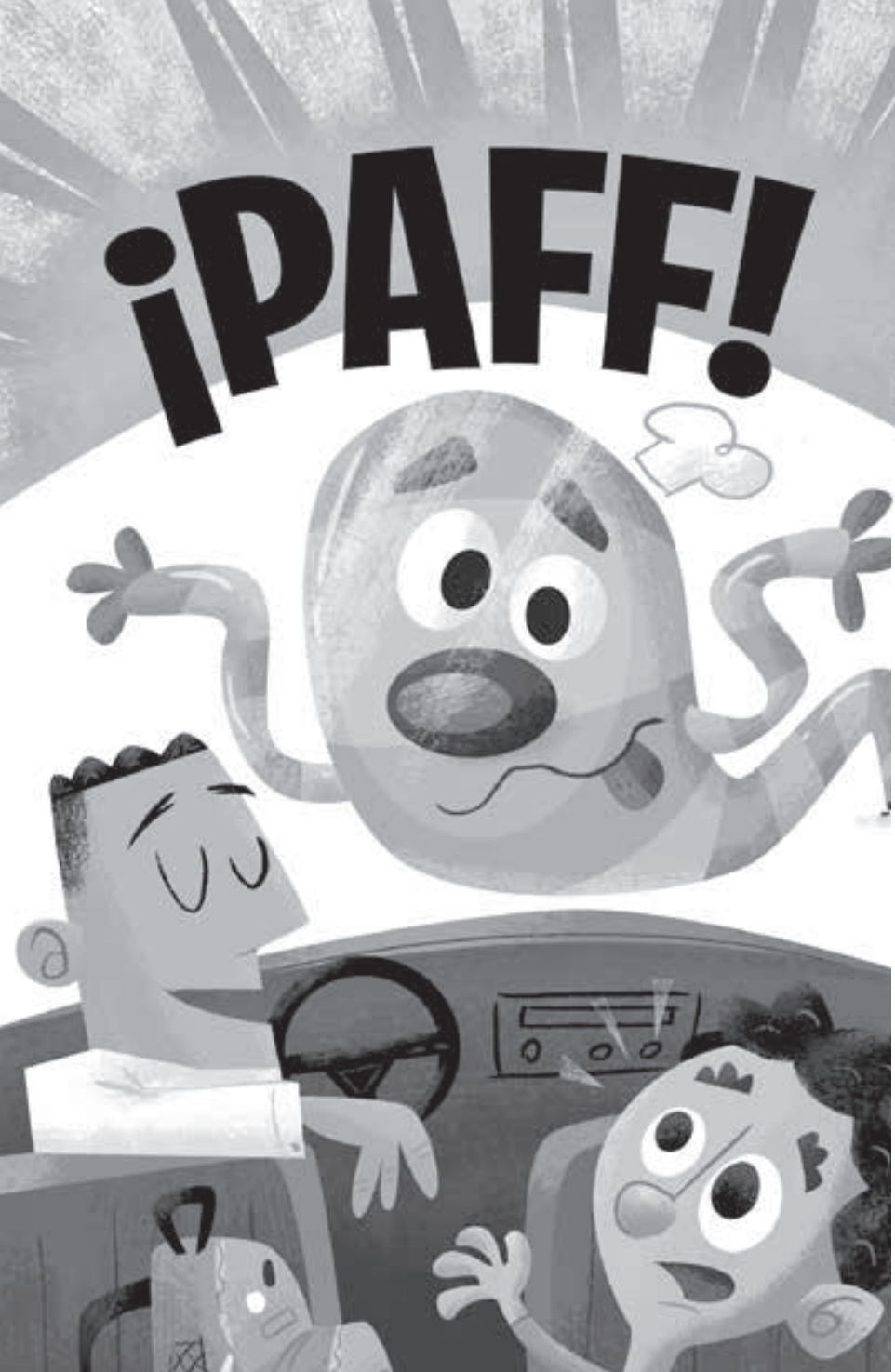
El padre de Álex conducía por la calle principal.

—Yo miraré por este lado y tú por el otro. Seguro que hay algún bar en este pueblo.

Álex miraba por la ventanilla. Pasaron un parque, un banco, una tienda de cómics... y entonces vieron a una persona bailando en la acera como un loco. Un momento, no era una persona. Era uno de esos globos flexibles que las tiendas ponen en la entrada para atraer a los

clientes. Era de color amarillo y se contoneaba al lado de un cartel que decía: ¡AHORA SERVIMOS DESAYUNOS!

Aparcaron al lado del globo danzarín.


¡PAFF!

—¡Ah! —Álex dio un bote en el asiento. El globo se había estampado contra el cristal del coche. Luego se movió hacia atrás y siguió bailando.

—Hoy estás muy asustadizo, Al —le dijo su padre, moviendo la cabeza—. Es solo un trozo de plástico lleno de aire.

—Ya lo sé —dijo Álex mientras se destapaba los ojos.

—De hecho —continuó su padre—, estamos de suerte. Si no hubiéramos visto este globo, se nos habría pasado el bar. —Hizo una mueca de tontito y movió los dedos hacia el globo—. ¡Muchas gracias, globo bobo!

Álex sonrió. Después, rodeó el globo y entró en el bar.

CAPÍTULO

3 ¡A POR EL MAPA!

Sonó una campanita cuando Álex y su padre salieron del bar.

—Unas tortitas estupendas, ¿verdad? —preguntó su padre.

Álex no respondió. Estaba estudiando el mantelito que se había llevado del bar: un mapa de Truomons que casi parecía un laberinto.

—Por cierto, hijo —le dijo su padre—. Creo que necesitaremos ayuda para repartir las invitaciones de tu fiesta.

—¿De mi fiesta? —Álex despegó los ojos del mapa.

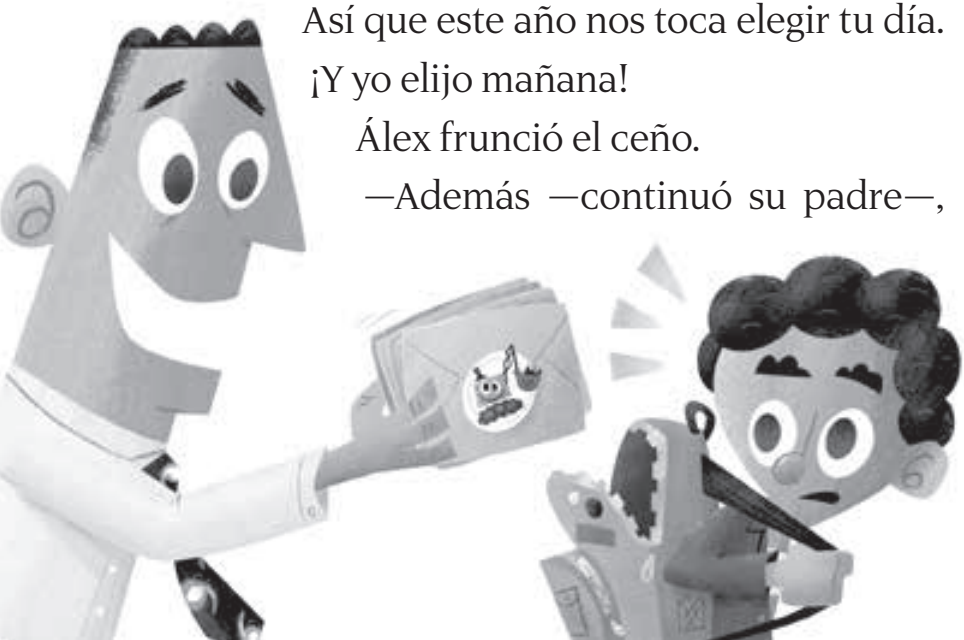
—¡Pues claro! —contestó su padre—. ¡Tu fiesta de cumpleaños!

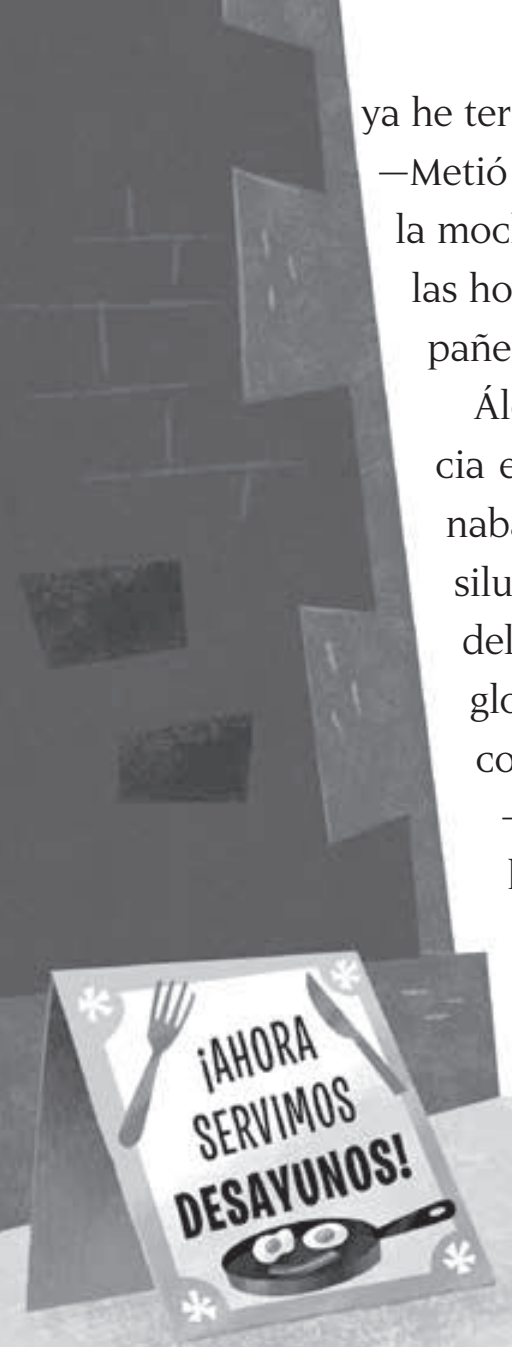
—Pero papá —refunfuñó Álex—, yo no quiero ninguna fiesta. Este año ni siquiera tengo un día de cumpleaños de verdad.

—Es que eso es lo mejor de haber nacido en año bisiesto, Al —dijo su padre—. Solo hay un veintinueve de febrero cada cuatro años. Así que este año nos toca elegir tu día. ¡Y yo elijo mañana!

Álex frunció el ceño.

—Además —continuó su padre—,





ya he terminado las invitaciones. —Metió un puñado de sobres en la mochila de Álex—. ¡Repártelas hoy entre tus nuevos compañeros de clase!

Álex siguió a su padre hacia el coche. Mientras caminaba por la calle, vio otra silueta que se contoneaba delante de un banco. Otro globo danzarín. Ese era de color violeta.

—Mira —dijo Álex—. Allí hay otro... Un momento... ¿Dónde está el globo de antes? Estaba aquí cuando aparcamos...

—¿Mmm? —murmuró su padre. Estaba buscando las llaves del coche—. Pues no sé. Lo habrán movido. —Abrió el coche—. Al, ¡vámonos!

Álex intentó abrir la puerta y entonces —**¡RAAAS!**— la puerta rozó el bordillo.

—¿Y eso? —El coche estaba más cerca del suelo que antes—. ¡Papá! Esta rueda está pinchada.

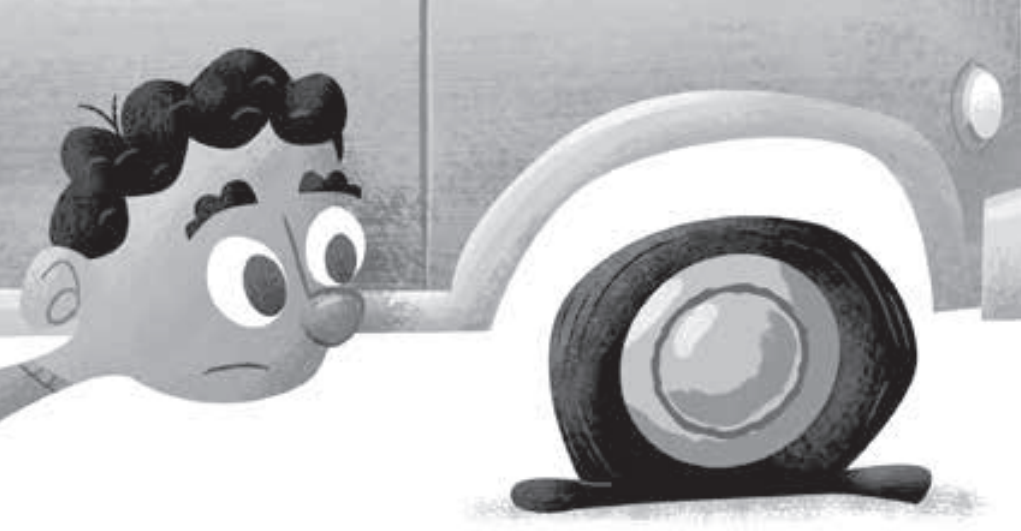
—No pasa nada —dijo su padre—. La cambiaremos por la de repuesto y... ¡Anda! Esta también está pinchada. —Se rascó la barbilla.

Álex dio un paso atrás.

—Mira, papá. Las cuatro están pinchadas.

—Qué raro —dijo su padre—. Quizá había clavos en la carretera...

Álex miró hacia la calle: había dos coches más con las ruedas



pinchadas. «Aquí pasa algo muy extraño», pensó.

Su padre se levantó y se sacudió los pantalones.

—Al, lo siento. Tengo que llamar a una grúa. ¿Te importa ir andando a la escuela?

—¿Yo solo? —Álex abrió los ojos como platos.

—¡Pues claro! —Su padre sonrió—. Mira, déjame el mapa.

Su padre extendió el mantelito sobre el capó del coche y se sacó un bolígrafo del bolsillo.

—Mira, estamos aquí —dijo dibujando un círculo sobre el bar—. Y tu nueva escuela está justo allí.

Trazó un caminito en el mapa.

—Recorres la calle principal y... Vaya, ¡no tiene salida! Giras a la izquierda, luego hacia el norte y... ¡Caray! ¡Estamos en la fábrica de pegamento! Espera, espera. Vuelves hacia atrás... ¡Mira esto! ¡Este pueblo tiene tres cementerios! Luego pasas por delante de la panadería y ¡bingo! Ya estás en la escuela.

Álex tragó saliva. «Mi primer día en un pueblo nuevo», pensó, «y me toca ir a la escuela solo».

—Haz un montón de amigos. ¡Y mañana la fiesta será un exitazo! ¡Choca esos cinco!

Álex solo le chocó dos y medio. Después echó a andar por la calle principal siguiendo el mapa.

CAPÍTULO

4 ¡SERÁ POR GOLPES!

Alex tardó poco en llegar a la escuela primaria. No había nadie por allí. «Seguro que llego tarde», pensó.

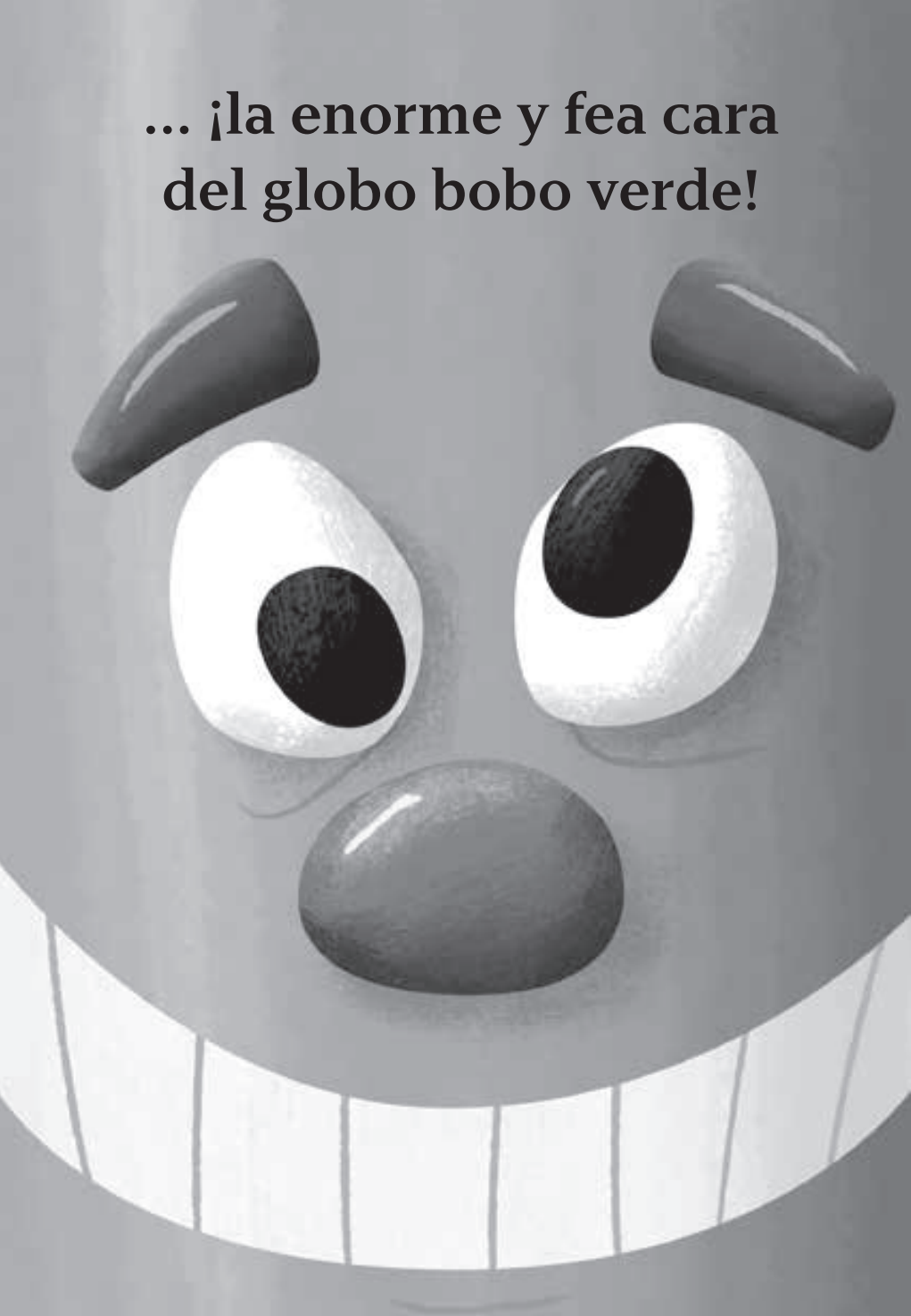
Se dirigió hacia la puerta pero de repente se paró. Al lado de la puerta había dos globos bobos contoneándose. Uno era azul y el otro verde.

Álex respiró hondo. Al pasar por en medio de los globos, vio que tenían unas palabras escritas. En el globo azul ponía PERDÓN y en el verde POR EL POLVO. Álex miró para abajo pero no vio polvo en ningún lado.

De pronto notó un tirón en la mochila. Miró atrás y vio un brazo azul blandducho enredado en las correas de la mochila.

Álex desenredó el brazo inquieto y al girarse vio...

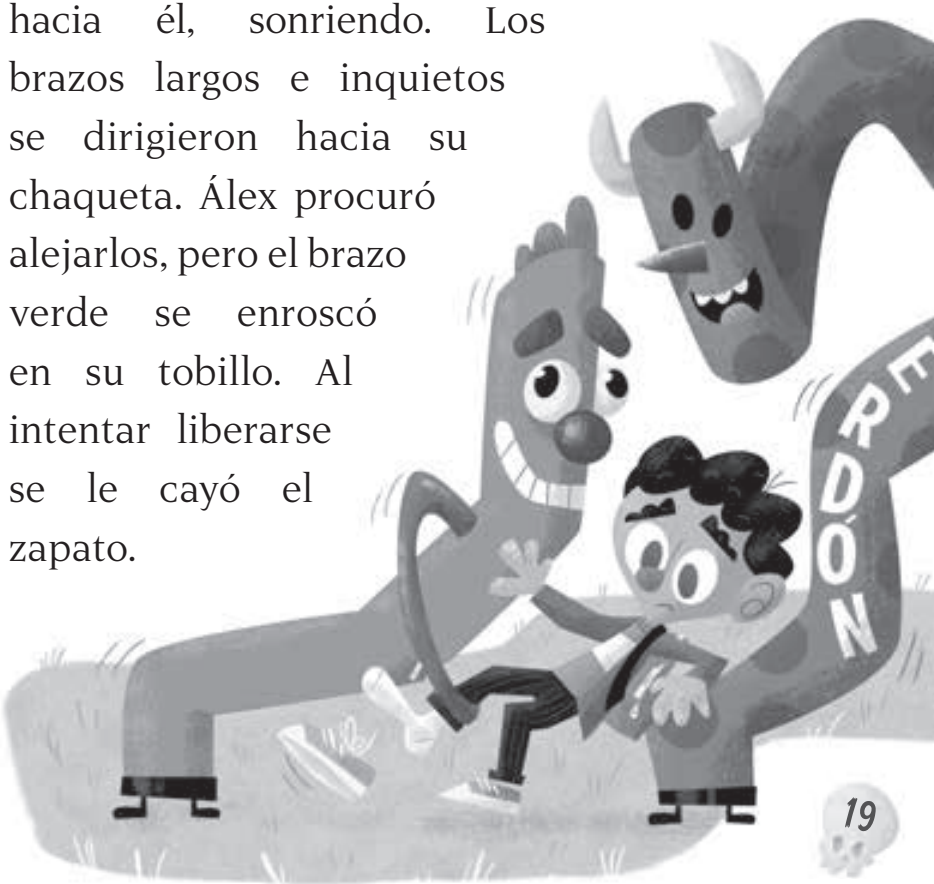
... ¡la enorme y fea cara
del globo bobo verde!



—¡Ah! —gritó Álex. La nariz del globo tocó la suya.

Y entonces: **¡POM!** Álex sintió un golpe en la cabeza. Le pareció que le golpeaba un guante de boxeo. Justo cuando dio media vuelta recibió otro golpe, esta vez en la cara. **¡POM!** Álex tropezó y cayó al suelo.

Los dos globos se inclinaron hacia él, sonriendo. Los brazos largos e inquietos se dirigieron hacia su chaqueta. Álex procuró alejarlos, pero el brazo verde se enroscó en su tobillo. Al intentar liberarse se le cayó el zapato.



Se oyó un potente crujido que provenía de la escuela. Los globos bobos liberaron a Álex al instante y recuperaron su posición inicial.

Álex echó a correr y entró en la escuela. El corazón le latía con fuerza cuando cerró la puerta.